

ENCUENTROS EN BUENAS LETRAS

Por JACOBO CORTINES TORRES

En el artículo 1 de nuestros estatutos, se dice que “El objeto de la Academia es cultivar las buenas letras en general, y contribuir a ilustrar la historia de Sevilla y de la región andaluza”. Ese primer objetivo es el que nos ha llevado a organizar estos “Encuentros” como una manera de multiplicar los frutos del emblemático olivo de la Minerva Baetica. La Academia no puede permanecer ajena a las nuevas voces que en la ciudad y fuera de ella están conformando el nuevo discurso de las Buenas Letras Españolas.

Hoy inauguramos estos “Encuentros” con la voz de un poeta, Víctor Jiménez, ganador del XX Premio “Florentino Pérez Embid”, 1999. Nacido en Sevilla, en 1957, Víctor Jiménez ha publicado hasta la fecha los siguientes libros: *Al alba nueva de mi sangre* (Sevilla, 1981), donde agrupó sus primeros poemas; *Cuando venga la luz*, premio de poesía “Villa de Benaque”, 1993, aparecido en Ediciones Libertarias, Madrid, 1994; *La Singladura*, una selección de 12 sonetos, publicada en la Colección Brevior, Sevilla, 1994; *Apenas si tu nombre*, editado por Huerga & Fierro, Madrid, 1997; y por último, éste que esta noche presentamos, *Las cosas por su sombra*, que figura como el número 547 de la muy longeva y prestigiada colección “Adonais”, y que fue merecedor del mencionado premio de esta Academia, otorgado por un jurado compuesto por los académicos Eduardo Ybarra, Rogelio Reyes, Francisco Morales Padrón, Jacobo Cortines, y el director de la

editorial, Luis Jiménez Martos. Hubo unanimidad en la concesión, pues de entre los originales presentados, el libro se destacaba por su perfección formal así como por una atractiva combinación de ligereza y profundidad.

Dedicado a la enseñanza de Lengua y Literatura Españolas, Víctor Jiménez se nos ha mostrado desde sus comienzos como un notable conocedor de los clásicos, a la vez que ha ido abriéndose en el transcurso de su quehacer poético a las nuevas tendencias de la lírica. Esas notas ya habían sido puestas de manifiesto por uno de sus maestros y amigos, Francisco Mena Cantero, en la "Presentación" de *Cuando venga la luz*. Decía allí: "Una profunda formación clásica avala a este poeta que se sabe en un siglo que ya linda con el siglo XXI. Su forma clásica y su fondo de actualidad rabiosa hacen de este libro un modelo a seguir por tantos poetas que, como el autor, inician su andadura poética. Lo cortés no quita lo valiente. El rigor de lo formal no coarta el pensamiento que fluye sereno, fiel reflejo del pensar contemporáneo. Todo es real en este lenguaje ricamente metafórico. Imágenes actuales que nos acercan esta realidad envuelta en el uso perfecto del idioma, porque si ser poeta es ser escritor, éste necesita como indispensable requisito, el manejo perfecto del lenguaje, y el autor de esta obra lo sabe y lucha por conseguirlo".

De sus sonetos espigados en *La Singladura*, dijo también Fernando Rodríguez Izquierdo: "Los sonetos son de una impecable perfección formal, poco común por cierto. La nota destacada de ellos consiste en que el protagonista es el paisaje, mientras la vida humana aparece como telón de fondo que proporciona el contrapunto existencial".

En su último libro, *Las cosas por su sombra*, Víctor Jiménez vuelve a sorprender por el buen manejo del verso, por el excelente oído que le proporciona a su lenguaje metrificado una rara naturalidad. Alejandrinos, endecasílabos, eneasílabos, octosílabos, heptasílabos... conforman compactas construcciones: sonetos, décimas, romancillos, coplas. Detrás de ellas están muchos clásicos; entre ellos, San Juan de la Cruz, Herrera, Bécquer, A. Machado, y muchos otros más: sus contemporáneos, la poesía más joven, los coloquialismos del habla de la calle, de la televisión incluso, pero captados con ironía, con humor, con el suficiente distanciamiento como para convertir lo vulgar en poesía.

Esta transformación de lo prosaico en poético creo que es el paso más decisivo que Víctor Jiménez ha dado en su última entrega. Buen ejemplo de ello es el soneto "Última edición", que espero que nos lea el poeta. Cuartetos y tercetos están compuestos por elementos tan deleznablemente literarios como el IPC, empates futbolísticos, toros, dólares, agujeros en la capa de ozono, aguaceros que impiden la salida de los ciclistas, frío, víctimas, descubrimientos, T.V.; y al final, la sorpresa; lo que el lector no esperaba; lo que transforma toda esa basura anterior en materia lírica: Dios en la pantalla, pero oculto entre las interferencias. Hay que ser un buen diestro para dar ese quiebro y salir airoso de los cuernos gastados del lenguaje.

Y no es ésta la única ocasión. Hay muchas otras en el libro; así, el "Descubrimiento de la Poesía", quien se presentó de improviso una mañana para luchar mallarmeanamente "sobre la nieve del papel en blanco"; o el "Suicidio" del ingenuo poeta que se salta "la tapa de los sueños"; o "El color del dinero" que tienen los ojos de la muchacha que le atiende en el banco de su desaliento; o el último encuentro de "La dicha", que tal vez no sea otra que esa niña traviesa, su propia hija, a la que recoge en la puerta del colegio.

Otras veces el discurso poético es menos sorprendente, más etéreo y menos justificado, pero no siempre menos sorprendente. De haber oído el supuesto diálogo entre Jovellanos y Goya que se recrea en la triple décima de "El Cuadro", lo hubieran suscrito sin duda aquellos ilustres personajes. Tanta es su verdad y tanto su dolor. Hay hermosos atardeceres, como el de "Poniente", de conmovedora tristeza; y coplas que por su desengañada sabiduría podrían ir firmadas por cualquiera de los apócrifos machadianos. Hay muchas cosas que leer en este libro. Todas esas que se nombran por su sombra.

Del libro les hablará a continuación nuestro compañero de Academia, Aquilino Duque: poeta, novelista, traductor, ensayista..., un auténtico maestro de las Buenas Letras. Su voz autorizada arrojará luz en las sombras de estas cosas. Como también clarificará las galerías interiores de este libro el poeta Juan Lamillar, representante de la más cualificada poesía de la actualidad sevillana. Después será el mismo autor, Víctor Jiménez, quien nos lea y

nos comente sus poemas. Y a continuación ustedes, todos nosotros tendremos la palabra para debatir con el poeta sus luces y sus sombras; para que nos aclare dudas o nos suscite otras; para cultivar conjuntamente las Buenas Letras a través del privilegio del diálogo. Que la Academia retorne a ser el mítico jardín de los tiempos platónicos.